A

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE

Un ente como hay mucho

LIBRERIA PUGA
5, PAZ, 5
MADRID

3-4

6 rs.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

D. José Cuesta, *calle Mayor.*
D. Casimiro Monier, *Carrera de San Gerónimo.*
D. Juan Diaz de los Rios. *calle de Carretas.*
D. José Perez, *idem.*

CATALOGO *de las obras dramáticas de la propiedad del* CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, *estrenadas últimamente en los Teatros de esta corte.*

DRAMAS
EN TRES ó MAS ACTOS.

La Torre del Duero.
Magdalena.
La Pasion.
El hijo del ciego.
El castillo de Balsain.
Los Contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
Creo en Dios!
¡Las Jornadas de Julio.
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La niña del mostrador.
La mano de Dios,
Remismunda.
¡Redencion!!
Rioja.
Muger y madre.
El curioso impertinente.
La aventurera.
La pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El donativo del diablo.
La hija de las flores ó todos estan locos.
El valor de la mujer.
La fuerza de voluntad.
La máscara del crímen.
La Estrella de las Montañas.
La ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andrés Chenier.
Adriana.
La ley de represalias.
El ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristobal Colon.
Un hombre de estado.
El primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando

COMEDIAS
EN TRES ó MAS ACTOS.

El Tesoro del Diablo
La Flor de la maravilla.
El agua mansa.
Un infierno ó la casa de huéspedes.
El duro y el millon.
El oro y el oropel.
El médico de cámara.
Un loco hace ciento.
La tierra de promision
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El peluquero de Su Alteza
La consola y el espejo.
El rábano por las hojas!
Tres al saco...
Un inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los presupuestos.
La condesa de Egmont.
La escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los millonarios.
Los cuentos de la reina de Navarra.
El hermano mayor.
Los dos Guzmanes.
Jugar por tabla,
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Ventprita.
¡Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
A quien Dios no le dá hijos:..
La nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
La caverna invisible.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Un ente como hay muchos.
Cornelio Nepote.
Los pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo ó el Principe de Montecresta.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su muger.
La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil
María y Felipe.

UN ENTE COMO HAY MUCHOS,

COMEDIA EN DOS ACTOS,

original de

DON EMILIO ALCARAZ.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

N.º 270.

MADRID:
IMPRENTA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.
1855.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unentecomohaymuc00alca_0

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

721590

PERSONAGES.	ACTORES.
AURORA.	Señorita Ayta.
ELEONORA.	Sra. Martinez.
CONSTANZA.	Sra. Gomez.
AGUILAR.	Sr. Martinez. (D. L.)
MONTERO.	Sr. Pardiñas.
VIZCONDE DE OCTAVIO. .	Sr. Beas.
JOSE, *criado*.	Sr. Aznar.

ACTO PRIMERO.

Sala elegante en casa de la Marquesa. Puertas laterales en segundo término y otra en el fondo que comunica con el esterior de la casa. En una de las mesas un reló. Otra mesa á la izquierda del actor; en el fondo, una ventana con vista al jardin. En la mesa de la izquierda una escribanía que se suprimirá en el segundo acto.

ESCENA PRIMERA.

ELEONORA *aparece sentada concluyendo de leer una carta.*—CONSTANZA *de pié junto á ella.*

CONST. Señora... resignacion.
ELEON. Ah! no puede el alma mia;
tú no sabes la agonía
que destroza el corazon.
Tú no sabes el poder
que ejerce por nuestro daño,
un inesperado engaño
en nuestro amor de muger.
CONST. Verdad es que nunca amé;
mas en el libro del tiempo
ví ese Occeano turbulento
en que nunca me lancé.
Vos sois discreta, sois viuda;
conoceis bien el amor,
mas de mi edad á favor
tengo yo en él menos duda.
Y puesto que algo aprendí
y que padeceis ahora...
ELEON. Dí.
CONST. Permitidme, señora,

que os cuente lo que en él ví.
Ví que la muger amó
mientras que amor le juraron,
pero que si la olvidaron
á su vez ella olvidó.
Que sin juzgarlo de amaño,
porque el hacerlo es derecho,
en un encanto deshecho
pagó engaño con engaño.
Y aun ví en esa malandanza
en engaño tan cruel,
aminorarse la hiel
con la miel de la venganza.

ELEON. Qué estás diciendo, eso no;
podré llorar mi amargura,
mas nunca á mi desventura
la venganza opondré yo.
Si con su fársa engañosa
burló de mi amor la fé,
Constanza, yo probaré
que es mi alma muy generosa.

CONST. Muy bien; de tanta hidalguía
de corazon yo me alegro;
mas señora... no celebro
que sufrais esa agonía
sin dar alguna espansion
al corazon lacerado,
hecho para ser amado
por un noble corazon.
(*Con intento.*)
Cuando os acordeis de él
allá en vuestro afan prolijo,
oh! lo olvidareis de fijo.

ELEON. Cómo?...

CONST. (*Señalando la carta que tiene en la mano.*)
Con ese papel.

ELEON. Tienes razon; lo leeré
pues que la fuerza me obliga,
y yo te aseguro, amiga,
que su nombre olvidaré.
Opongamos fuerza á fuerza
ya que la suerte se ensaña.

CONST. Señora... paciencia y maña.

que vuestro orgullo no tuerza.
ELEON. Bien, amiga; mas en tanto
que yo entre mil dudas giro...
CONST. Comprendo, ya me retiro,
mas enjugad vuestro llanto.
Y tened, os ruego, en poco
cuanto hoy os ha acontecido,
sin echar nunca en olvido,
señora, que el mundo es loco.
ELEON. (*Sola.*)
Loco, sí, tiene razon;
es loco y tan inhumano
que siempre carga su mano
con doblez y con traicion.
Vizconde... en tu falsedad
quisiste con villanía
lacerar el alma mia
que te dió su voluntad,
sin tener antes en cuenta
que al serte yo indiferente,
amenazaba tu frente
una terrible tormenta.
(Alzando la carta.)
Oh! dijo muy bien Constanza;
en este engaño cruel,
yo aminoraré la hiel
con la miel de la venganza.
Y si logro que rendido...

ESCENA II.

ELEONORA.—VIZCONDE, *apareciendo en la puerta del fondo.*

VIZC. Si permitis, Eleonora...
ELEON. (Oh, suerte!) Pasad...
VIZC. (*Bajando á la escena.*)
Señora...
ELEON. Vizconde, muy bien venido.
Sentaos y hablemos.
VIZC. *(Sentándose.)*
Oh, sí,

porque en verdad vengo ansioso
de oir vuestro acento armonioso
en mi amante frenesi.
Cuánto anhelé, hora por hora,
volver de nuevo á Madrid!

ELEON. Y francamente, decid;
(*Con intencion.*)
era por verme?

VIZC. (*Con sorpresa.*)
Eleonora.
Dudais tal vez de mi fé,
de mi loco desvarío?

ELEON. (*Con dulzura.*)
Nunca creí, amigo mio...

VIZC. Eso, Eleonora...

ELEON. No sé.
Será tal vez un capricho.

VIZC. Capricho decís?

ELEON. Cabal.

VIZC. (*Con afectacion.*)
Oh! me despreciais...

ELEON. (*Idem.*)
No tal.

VIZC. Dejais mi amor...

ELEON. Lo habeis dicho.

VIZC. Como... así... tan de repente...
cuando yo vengo anhelante,
amoroso, delirante
á daros mi...

ELEON. (Qué inocente!)

VIZC. Eleonora, me aturdís:
qué es lo que aquí está pasando?

ELEON. Vizconde... que estais hablando
sin saber lo que decís.

VIZC. (*Sofocado.*)
Dudais de mí, cara amiga,
y me llega al corazon.

ELEON. Quereis una esplicacion?

VIZC. Ya veis que el caso me obliga...

ELEON. Pues bien; os la voy á dar,
aunque á la verdad, vizconde,
supongo no se os esconde
lo que voy á relatar.

VIZC. No comprendo, Marquesita...
ELEON. Ja! ja! qué gracia me haceis:
con que no me comprendeis?
VIZC. (*Con risa forzada.*)
Je... no... (Vaya una risita.)
ELEON. (*Formalizándose.*)
Pues escuchad, y no es cuento:
os ruego, Montemayor,
me concedais el favor
de estar un instante atento.
Cuando de clase á una dama
se la ama
y se la jura cariño...
sin aliño,
sin farsa ni adulacion,
(*Con frialdad.*)
es fácil que tome parte
de la dama el corazon,
(*Algo exaltada.*)
y con ciega idolatría
puede un dia
arder en amor su alma,
(*Mas exaltada.*)
y sin calma
perdida ya la razon...
puede correr gran peligro
de la dama el corazon.
(*Con frialdad.*)
Y yo sé de alguna el nombre...
no os asombre,
que al hallarse en este caso
pues... acaso
se encontró que en su afliccion,
(*Con orgullo.*)
sin piedad, sin hidalguía
burlaron su corazon.
VIZC. La han burlado!
ELEON. Sí por cierto;
(*Con intento.*)
y os advierto
que es dama tan orgullosa,
tan celosa
de su nombre y su opinion,

que un desaire es una herida
abierta en el corazon.
(*Con ligereza.*)
Ella olvida en su bravura
su ternura;
recurre al mirar su daño
al engaño,
y busca sin dilacion
un nectar que dulcifique
la hiel de su corazon.

VIZC. Marquesa, os formalizais?

ELEON. (*Riendo.*)
Lo dudais.

VIZC. Decidme, cómo se llama?

ELEON. (*Con abandono.*)
Quién? la dama?

VIZC. Pues, esa dama en cuestion.

ELEON. (*Con sarcasmo.*)
Vos lo preguntais, vizconde?
Nada os dice el corazon?

VIZC. (Cielos!... será...) os aseguro
(*Con afectacion.*)
que nada me dice...

ELEON. (*En el mismo tono con sátira.*)
Nada?
Me dejais á fé pasmada!
Todo lo ignorais...

VIZC. Lo juro.

ELEON. Pues bien; basta ya de juego:
escuchad, ya que es preciso,
el cargo será conciso;
vos me contestareis luego.
Hubo un tiempo en que os amé,
porque pensé que el amor
(*Con ardimiento.*)
era en vos, Montemayor,
lo que en la vida la fé.
Creí que un corazon ardiente
y sensible en vos hallaba;
(*Con sentimiento.*)
os amé... porque os miraba
cual flor, que se abre al ambiente.
Oh! no creí que guardaria

vuestro corazon, Enrique,
contra mi amor, ese dique
de cortesana falsia.
(Con ligereza.)
Mas hoy, el mundo ideal
que forjó mi pecho ardiente,
desciende cual un torrente
de su bello pedestal.
Todo el amor, todo el fuego,
que entre los dos ha existido,
hoy ha desaparecido;
ha sido, vizconde, un juego.

VIZC. *(Con sorpresa.)*
Marquesa, me despedís!...
Ah! me destrozais el alma!

ELEON. Vizconde... tened mas calma,
y pesad lo que decís.
(Con intento.)
Si os escuchasen...

VIZC. *(Desentendiéndose.)*
Ahora
que os amaba como un loco...

ELEON. *(Riendo.)*
Vizconde, dentro de poco
le direis lo mismo á Aurora.

VIZC. (Aurora! Paf! me plantó!)
(Afectando indiferencia.)
No conozco...

ELEON. Si por cierto!

VIZC. *(Aturdido.)*
(Jesús! me ha dejado yerto!
Por dónde lo descubrió?)

ELEON. *(Con fingido interés.)*
Qué teneis, amigo mio?
qué sentís?

VIZC. *(En el tono de antes.)*
Ay, Eleonora!
Siento que el corazon llora
vuestra impiedad.

ELEON. *(Riendo.)*
Desvarío.

VIZC. *(En el tono de antes.)*
Mas ya desparecerá

de vos... (no sé lo que digo)
esa enemistad...
ELEON. Conmigo
este lance vivirá.
Oh! pienso que esta memoria
es libro que no se cierra.
VIZC. (Ay! por qué no te abres, tierra!)
ELEON. (*Con lástima.*)
Adquiris, Vizconde, gloria.
VIZC. Me habeis dejado aturdido,
os lo digo francamente.
ELEON. (*Levantándose.*)
Sois un cómico escelente.
VIZC. (Vamos, me deja corrido.)
ELEON. Vizconde...
VIZC. (*Levantándose.*)
(El cielo me inspira.)
ELEON. (Bien el tiro le he asestado.)
VIZC. (Uf! me deja abochornado.)
ELEON. Permitid que me retire.
(*Se vá.*)
VIZC. Ay! estoy sudando á mares;
qué borrasca, qué tormenta!
qué de andanadas sin cuenta,
qué chubascos á millares!
Y te has lucido, maldito!
en el lance te has portado!
Tras de haberte marcado,
has hecho un papel bonito.
Y vamos, qué es lo que dices?
estás, Vizconde, alelado;
en la cuestion te has quedado
con tres palmos de narices.
Pero, señor! Cómo sabe
esta muger mi estravío,
si solo Aurora... qué lío!
vamos, duda no me cabe
de que anduvo en este enredo.
la mano de un duende, justo.
Ay qué lance! vaya un susto!
y busque usted el desenredo.
A cualquiera se la doy;
desenrede usté el ovillo:

pienso que soy un chiquillo,
y, no señor, no lo soy,
que nunca me han dado alcance
cuando en un lance me he visto;
siempre anduve listo, listo...
menos en este percance.
Pero á gran mal, gran remedio;
el lance no te se esconde...
fuerza de ánimo, Vizconde,
tú encontrarás un buen medio.
Una muger te abandona:
te abandona... buena es esa:
(Al recitar estos versos, aparece Eleonora en el dintel de la puerta, pero se detiene al oir al Vizconde.)
si te deja la Marquesa,
otra hermosura te abona;
Con que pecho al agua, sí;
mas... desistirás ahora
del cariño de Eleonora?
no, yo no dejo esto así.
Pues que te ha dado fiasco
bueno será que á tu vez
deponiendo la altivez,
devuelvas chasco por chasco.
Esto es hecho! me decido,
y á esa soberbia hermosura
le devuelvo con usura
el engaño merecido.
(Tomando el sombrero.)
Marquesa... ya conocemos
yo tu amor, tu mi falsía,
mañana será otro dia,
y Eleonora... nos veremos.

ESCENA III.

ELEONORA.—CONSTANZA.

ELEON. Oh! qué vana presuncion!
CONST. Pensar que es cosa de juego...
ahogad ya, señora, el fuego

que arde en vuestro corazon,
y haced ver á ese señor,
que no es fácil que una dama
ame si no se la ama,
ó dé al engaño su amor.

ELEON. *(Con despecho.)*
Constanza, estoy decidida.

CONST. Yo, señora, no os arguyo...
pero...

ELEON. No, antes es mi orgullo;
yo ganaré la partida:
y haré ver que mi cariño
y la ilusion que forjé,
cuando se burla mi fé
no es un juguete de niño.

CONST. Muy bien dicho, asi me gusta:
orgullo, orgullo, señora,
eso que decís ahora
es lo que al caso se ajusta.
Y será curiosidad...
(yo no sé lo que barrunto)
si ahora, señora, os pregunto
quien es esa otra beldad?

ELEON. *(Sacando la carta.)*
No, Constanza, para tí
nunca secretos guardé.

CONST. Esa carta...

ELEON. La leeré
y así te enterarás.

CONST. Sí.

ELEON. *(Lee.)*
« Amiga mia: hace pocas horas que regresamos de Inglaterra: aun no piso el suelo de mi pais, donde tanto ansiaba volver, y ya la fatalidad me sale al encuentro. En mi viaje he conocido un hombre que me ha jurado amor, y me ha ofrecido pedirme á mi padre. Ese hombre, el Vizconde Octavio, á quien detesto, está en Madrid. Solo tú puedes aconsejarme y quiero á toda costa verte. Escribe á mi padre para que me deje pasar el dia contigo.—Tuya, Aurora.

CONST. Muy bien, señora, muy bien:
una leccion debeis darle.

ELEON. Ya trataré de enseñarle,
que sé burlarme tambien.
(Toca una campanilla y se presenta un criado.
Hoy para todos, José,
estoy visible.
Y ahora
Constanza...
CONST. Mandad, señora.
Vais al tocador?
ELEON. Sí, á fé.

ESCENA IV.

AGUILAR.—CRIADO.—*Saliendo con un plumero, y empezando á arreglar algunos sillones.*

CRIADO. Todo en desórden está,
y segun echo mi cuenta
como el dia se presenta,
trabajo no faltará;
con que fuerza es arreglar
un poco este revoltijo;
si no lo hago va de fijo,
la señora á regañar;
y lo sintiera á fé mia:
es tan dulce y bondadosa,
que cuando se enfada, es cosa,
vamos, que me mataria.
(Sigue distraido limpiando y colocando las sillas en su sitio.)
AGUIL. *(Apareciendo en la puerta del fondo y mirando á todas partes.)*
Bien haya mi valentía,
que asi los escollos pasa:
esta dicen que es su casa,
y he de saberlo á fe mía.
Encájome en el zaguan,
llamo, nadie me contesta,
y sin pregunta y respuesta
entro con franco ademan.
Hola! un criado; pues entablo

(*Bajando á la escena.*)
conversacion: al avío,
veremos si este judío
(*Dándole una palmada en el hombro.*)
me dá alguna luz. Hé, diablo!

CRIADO. (*Asustado y santiguándose.*
Uf! quién me pone ese apodo?
á quién buscais, señor mio?
(*Viéndole.*)
(Pues no gasta mucho brio!)

AGUIL. A tí te busco.

CRIADO. (Qué modo!)

AGUIL. (Vayamos muy ten con ten.)
(*Bruscamente.*)
Dime, te gusta el dinero?
Contéstame.

CRIADO. (*Asustado y haciéndose á la espalda.*)
Caballero...

AGUIL. He, déjate de belen.
Yo me entiendo y bailo solo;
dime, si ó no, ligerito.

CRIADO. Pero... pero... señorito...

AGUIL. Válgame Dios, y qué bolo!
No estoy para dilaciones
si tu trabajo es prolijo.
Con que mientras que yo exijo,
(*Dándole un bolsillo.*)
embólsate esos doblones.

CRIADO. (*Tomándole.*)
(Jesus! Jesus qué rareza!...
Y vamos; qué se os ofrece?
segun veo, me parece...

AGUIL. (*De mal humor.*)
Quién habla aquí!...

CRIADO. (*Asustado.*)
Que viveza
de señor.

AGUIL. Contéstame.
Tu sirves á la marquesa
de Buena-vista?

CRIADO. Sí, á esa.

AGUIL. Cómo te llamas?

CRIADO. José.

(Animas del purgatorio,
segun se empieza á esplicar
pienso que esto vá á acabar
en un interrogatorio.)

AGUIL. Sabes si tiene, José,
un amante la marquesa?

CRIADO. Un amante... buena es esa!...
yo, señor... yo... no lo sé.

AGUIL. Ó te rompo una costilla
ó hablas con mas diligencia.

CRIADO. (Gracias por esa advertencia;
pues es una maravilla:
hable usted sin dilaciones,
sin reparo, sin temor,
que le pido este favor
moliéndole á pescozones.)

AGUIL. A saber; qué estás pensando!
bolonio, de...

CRIADO. Válgame!...

AGUIL. De Lucifer.

CRIADO. *(Santiguándose.)*
San José!...

AGUIL. Pepito!... Te estás burlando?

CRIADO. Que me he de burlar, señor;
si es que me falta el aliento.

AGUIL. José... no seas jumento;
no hagas caso de mi humor.
Verdad es que es algo fuerte,
mas pasa con ligereza:
con que fuera de pereza.

CRIADO. Señor...

AGUIL. Querras convencerte!...

CRIADO. Ay! si señor, me convenzo:
(de salir no hallo otro trance.)

AGUIL. Pues al lance.

CRIADO. Voy al lance.

AGUIL. Empieza ya.

CRIADO. Ya comienzo.
En efecto, yo me creo...
pero señor...

AGUIL. Bá!... confiesa.

CRIADO. Pues, si señor, la marquesa
tiene cierto devaneo...

AGUIL. Acabáras, avechucho?
tal vez esté enamorada.
CRIADO. Pienso que de eso no hay nada,
no debe de quererle mucho.
AGUIL. Pues...
CRIADO. Os lo diré al contado,
y será asi de rondon;
ese galan en cuestion
es un niño almivarado;
y una señora de prendas
cual en si la mia reune,
no creo yo que asi se une
pues...
AGUIL. Celebro que me entiendas.
Cómo se llama el dandy
de que tratamos? Responde.
CRIADO. Señor, se llama el vizconde
de Octavio.
AGUIL. De Octavio?
CRIADO. Si.
AGUIL. *(Sentándose.)*
Bien, ya nada necesito;
mas te encargo discrecion.
En la presente ocasion
(*Hace seña de que salga.*)
es el mejor requisito.
CRIADO. *(Marchándose.)*
(Si digo que no lo entiendo:
por tan mezquinas razones
así derrama doblones!
no lo creo y lo estoy viendo.
Y niéguele usted... pues ya;
el dar dinero es su fuerte.
¿Quién resiste de esa suerte?
lo menos es un Pachá.
(*Riendo y sonando el dinero.*)
De qué modo, con qué ahinco...
No es estraño que me asombre!
Pero quién será este hombre?...
(Contando las monedas.)
una, dos, tres, cuatro, cinco...) (*Vase.*)
AGUIL. Echemos bien nuestra cuenta,
porque Luis, á la verdad,

no hay una necesidad
de mover una tormenta.
Estás, Luis, enamorado?
Lo estás, sí, perdidamente;
le serás indiferente?
Esto es lo que no he pensado.
(*Levantándose.*)
Tengo un rival, bien auguro;
y es Vizconde... tontería:
nobleza contra poesía,
vence el verso, de seguro.

ESCENA V.

AGUILAR.—MONTERO.

MONT. (*Desde el fondo figurando hablar con un criado.*)
Está bien; espero aquí,
hasta verla.
(*Entrando y fijándose en Aguilar.*
Caballero...
Pero qué veo!
AGUIL. (*Abrazándole con efusion.*)
Montero!
Otra vez de vuelta?
MONT. Sí.
Me cansé ya de viajar,
y vengo...
AGUIL. Tras una pista?
Yo estoy tambien de conquista.
MONT. Yo no vengo á conquistar.
AGUIL. Siempre con tu eterna calma.
MONT. Siempre con mi desengaño;
ya es tiempo que tras el daño
procure endulzar el alma.
AGUIL. Me estás dejando asombrado:
Eduardo ¿qué te sucede?
te encuentro mudado.
MONT. Puede!
Es que estoy desengañado.
AGUIL. Y de qué, vamos á ver,
tienes la ilusion perdida?

MONT. Son arcanos de la vida;
no los pretendas saber.
Hablemos de tus amores,
de tu gusto favorito.
Te enamoraste?
AGUIL. Maldito.
MONT. Haces bien: no te enamores,
que el hombre que vive amando
y en el cariño creyendo,
va su existencia royendo
y su dicha emponzoñando.
De ese goze la ilusion
es, Luis, una flor divina,
mas ay! reserva una espina
que mata sin compasion.
En el placer arrullado,
al ir á buscar ventura,
en dolor, en amargura
se halla el hombre encadenado.
AGUIL. Dices bien; siempre el amor
se me puso por montera:
á esa imágen embustera
nunca he prestado calor.
Pero ahora, francamente,
la mujer á quien yo quiero
te lo aseguro, Montero,
no me es tan indiferente.
MONT. Y quién es?
AGUIL. Eres discreto,
y te lo voy á decir:
á mas, me puedes servir
de mucho en este secreto.
Há tres dias, descuidado,
en reflexion embebido,
solitario, distraido,
andaba yo por el Prado.
De pronto, el roce ligero
me despierta de una falda,
y veo junto á mi espalda
el rostro mas hechicero,
de mas gracia y mas poesía
que en mis amantes ensueños,
en mis instantes risueños

forjaba mi fantasía.
Sígola con ansiedad,
con amante frenesí...

MONT. Y por fin lograste?...

AGUIL. Sí,
saciar mi curiosidad.

MONT. Qué es lo que yo puedo hacer
en tu naciente quimera?

AGUIL. Hacer que yo entre en la esfera
en que habita esa mujer.
Su riqueza y su blason
hacen que un daño presuma.

MONT. *(Con dignidad.)*
No es un tesoro tu pluma,
y un mundo tu corazon?

AGUIL. Piensas tú?...

MONT. Que eres un niño
si de eso solo te aquejas.

AGUIL. Es decir que me aconsejas...

MONT. Pues; que la hables sin aliño.
Pero piensa que es certeza
que no sirve una pasion
si no vas al corazon,
y hablas solo á la cabeza.
Ha de ser con ardimiento,
con un lenguage profundo
que no lo comprenda el mundo,
sino solo el pensamiento.

AGUIL. *(Con arrebato.)*
Oh! si, si; es preciso hablar:
necesito convencer.

MONT. Hablar á la mujer...
Teme el engaño, Aguilar.

AGUIL. Me asustas, Montero, á fé,
y contenerme no puedo;
ansio amar, y me da miedo
el escucharte.

MONT. Por qué?

AGUIL. Porque tiene un no sé qué
tu lenguage incomprensible,
que el amor me hace temible.

MONT. Pues no comprendo por qué.
Tú, calavera sin tino,

que el amor miras cual juego,
sin que te encienda su fuego,
vas á hacer tal desatino?
Tú, que en óptica ilusoria
el cariño has contemplado
sin que te haya entusiasmado
ni su goce, ni su gloria...
ahora vas en tu locura
á lanzarte... qué estravio!
en ese espacio bravío
del candor, de la ternura?
Tú, que con tanta osadía
te enamoras... por capricho,
como tú mismo me has dicho,
veinte veces cada dia,
vas de veras?...

AGUIL. Es preciso:
fuerza es confesarlo.

MONT. Bien.

AGUIL. Y que me ayudes...

MONT. Tambien.

AGUIL. Y que me case.

MONT. Es bien liso.
Pero á quién es á quien ama
tu corazon?

AGUIL. À eso voy.
Estas decidido?

MONT. Estoy.
A saber como se llama.

AGUIL. *(Dudando.)*
Bien poco que saber tiene.

MONT. Pues dilo.

AGUIL. El rico tesoro,
la mujer á quien adoro...

MONT. Cómo se llama?

AGUIL. *(Viendo aparecer á Eleonora en la puerta de la derecha.)*
Allí viene.

ESCENA VI.

AGUILAR.—MONTERO.—ELEONORA.

MONT. (¡La Marquesa! ¡Qué le digo!)
ELEON. Muy bien venido, Montero.
MONT. Bésoos los piés,
ELEON. (*A Aguilar.*)
Caballero...
MONT. Dispensad, es un amigo
á quien tengo hoy el honor
de presentaros.
ELEON. Sabeis,
Montero, que cuanto haceis
me proporciona un favor:
que podeis obrar sin tasa,
y mil veces os lo he dicho,
á vuestro libre capricho,
pues estais en vuestra casa.
MONT. Gracias, por vuestra bondad.
ELEON. Es de una amiga el deber.
AGUIL. (Es divina esta mujer.)
MONT. Sois modelo de bondad.
ELEON. Mas, señores, si gustais,
podeis sentaros.
AGUIL. (*Ofrece una silla á Eleonora; cada cual toma una.*)
MONT. Sois muy amable, Eleonora.
ELEON. Galante, Montero, estais.
MONT. Creo que siempre...
ELEON. Por entero.
Pero nunca presumí,
ó á lo menos no advertí
el que fuéseis lisonjero.
MONT. Me haceis, amiga, un agravio.
AGUIL. En verdad, tambien lo creo,
pues que por fortuna veo
que no ha mentido su labio.
Y sin que sean ilusiones,

porque yo no sé fingir,
pienso que debió decir
modelo de perfecciones.

ELEON. Gracias, señor de...

AGUIL. Aguilar.

ELEON. Creo que conozco ese nombre.

MONT. Lo que es eso, no os asombre,
pues sabe hacerse nombrar.
Es de fuego su cabeza,
y á mí decirlo me toca:
su nombre de boca en boca
vuela con rauda presteza.

ELEON. Ahora recuerdo...

AGUIL. Señores...
os lo ruego, por piedad...
no hay una necesidad
de hacerme tantos favores.

ELEON. No es cuando hay justicia en vano.

AGUIL. Bien podrá ser un efecto
de mi genio, si es defecto
de ser, señora, algo llano.

ELEON. Seis tal vez, y perdonadme,
el que con gloria completa
es el rey como poeta
del teatro?

AGUIL. Oh! no elogiadme!
Si ese nombre yo adquirí
con mi trabajo á porfía,
no ha sido la culpa mia,
pues nunca lo pretendí.
Y aun he llegado á pensar
si me adulaban...

ELEON. Injusto,
pues no se adula ante el gusto
de un pueblo entero, Aguilar.
Oh! miro como adorable
de los poetas la suerte.

AGUIL. Pero es tambien dura muerte...

ELEON. No comprendo...

AGUIL. Es innegable.
Cuando se concentra el ser,
cuando la dicha se alcanza,
llenos de dulce esperanza
de manos de una mujer!

cuando se es correspondido
por el ser que el alma adora,
y se pasa hora tras hora
en su cariño embebido;
cuando nuestro pecho tiende
á rendir su vasallaje
y habla de amor el lenguage
con un ser que lo comprende,
entonces nuestro desvelo
nos proporciona una vida,
un paraiso que convida
en un ignorado cielo;
y el corazon afanoso
en el placer estasiado,
se adormece enamorado
en un eden delicioso:
y ardiente con sus amores
nuestro espíritu gozando,
feliz se va deslizando
por una senda de flores,
y con su ilusion divina
en aquel vergel se arroja,
y al coger hoja tras hoja,
jamás encuentra una espina.
Y tras el bello oropel,
tras la dicha que allí impera,
se le ofrece en su quimera
dicha, ternura, laurel:
y en su delirio gozando,
cuanto en torno encuentra adora.
Esta es la vida, señora,
del poeta que vive amando.
Mas cuando en triste agonía,
anhelando de la suerte
como un obsequio la muerte,
se sufre uno y otro dia;
cuando rebosando amor,
con el alma, con la vida,
vemos la ilusion perdida
en un caos de dolor;
cuando se pierde la fé,
el sentimiento, la calma,
y se le pregunta al alma

y nos contesta—«no sé:»
cuando solo un torbellino
de padecer y tortura,
en vez de goce y ventura
nos lega nuestro destino,
ay! entonces nuestra vida
nos proporciona un infierno,
en vez del placer eterno
que al hombre feliz convida.
Se vive desesperado,
y el alma la hiel devora:
esta es la vida, señora,
del poeta que no es amado.

ELEON. Muy bien, historia completa;
mas... del amor puede huir.

MONT. Sabeis si podria vivir
sin adorar un poeta?

ELEON. Pues vos mismo me habeis dicho
mil veces, bien lo sabeis,
que el amor no conoceis
ni aun en un leve capricho.
Qué es lo que debo creer?

MONT. Creed, Eleonora, que miente
quien dice que amor no siente.

ELEON. Pues...

MONT. Me dejaré entender.
No es preciso que el amor
nos arrebate el sentido
para sentir el fluido
de ese fuego abrasador.
Nosotros, y es la verdad,
damos nuestro corazon
al amor de una ilusion
cual al de una realidad.
Y yo que nunca creí
en cariño...

ELEON. De mujer:
dejadlo al fin comprender.

MONT. Entre ilusiones viví.

ELEON. Vivís, señor de Aguilar,
vos tambien ilusionado?

AGUIL. No: yo vivo enamorado,
mas amo sin esperar.

ELEON. Con que amais?...
AGUIL. Por mi martirio,
á una celestial mujer.
ELEON. Ella os hace padecer?
AGUIL. Ella ignora mi delirio.
ELEON. Dispensadme... mas estraño
que en vuestro loco adorar
no procureis el buscar
un remedio á vuestro daño.
Si es sensible...
AGUIL. Con estremo.
ELEON. Pues entonces bien pudiera...
AGUIL. Ay, señora! en mi quimera
un desengaño me temo.
ELEON. Dudo que asi consigais
lo que vuestro amor pretende,
si ella el cariño no entiende,
ó si vos desconfiais:
con arrojo y decision...
AGUIL. Vos juzgais...
ELEON. No os asombre:
qué no conseguirá el hombre
cuando toca al corazon?
AGUIL. *(Con efusion.)*
Gracias, señora; me dais
un consuelo peregrino:
un nectar dulce, divino
en mi pecho derramais.
(Se levantan.)
Tal instante quedará
aquí en el alma grabado.
ELEON. Tambien la mia con agrado
creed que lo recordará.
Contad, señor de Aguilar,
con mi amistad.
AGUIL. (Oh alegría!)
Tendré á honor en este dia
vuestro trato el cultivar.
ELEON. Vos sabeis que en amistad
la vuestra á muchas prefiero.
MONT. Tanto favor!...
ELEON. No, Montero.
MONT. Oh, señora!

ELEON. Es la verdad.
AGUIL. *(Tomando el sombrero.)*
Si nos permitís ahora...
ELEON. Os retirais?
MONT. *(Tomando tambien el sombrero.)*
Con disgusto.
ELEON. No molestais.
MONT. *(Saludando.)*
Pero es justo...
AGUIL. *(Idem.)*
A los piés de usted, señora.
(Vanse los dos por el foro.)

ESCENA VII.

ELEONORA.

Cuán hermoso es el cariño
en el alma de un poeta!
Oh! qué dicha tan completa
guarda esa ilusion de niño!
Aguilar!... Es tan amante!
tan fino y apasionado!
Cuánto fuego entusiasmado
hay en su alma delirante!
Poeta... ilusiones... amor!
Cuánta dicha y hermosura!
Cuánto placer y ternura
vaga en vuestro derredor!
Aguilar!... mas devanco;
él ama de corazon,
y no podré en mi ilusion
conseguir lo que deseo.
Ello es cierto que á mi alma
ha causado un sentimiento...
yo no sé, no sé qué siento...
pero... se ahuyenta mi calma.
Es amor!... Es simpatía
lo que he llegado á sentir!...
Ah! no puedo definir

lo que encierra el alma mia.
(Se vuelve á sentar y queda pensativa: momento de pausa.)

ESCENA VIII.

ELEONORA.—CONSTANZA *saliendo por la derecha.*

CONST. *(Con interés, aproximándose á su señora.)*
Señora, sufris?
ELEON. Sí, á fé.
CONST. Por qué?
ELEON. Yo no sé lo que presiento...
CONST. Lo siento.
ELEON. Tengo aquí un intenso ardor...
CONST. Amor.
ELEON. Que el alma interesa ya.
CONST. Quizá.
Mas si ello aumentando va,
debeis curarlo con tino;
yo vuestro sentir atino.
ELEON. Porque siento amor quizá?
CONST. Vos, señora, lo habeis dicho.
ELEON. Capricho.
CONST. Oh!... yo no lo afirmaré.
ELEON. Qué?
CONST. Que algun tiempo durará.
ELEON. Pasará.
Y pienso no tardará:
pues si al Vizconde he querido,
es el amor que he sentido
capricho que pasará.
(Levantándose.)
Mas dejemos este enredo
que me incomoda, Constanza;
quiero jugarle una chanza
al tal Vizconde, pardiez!
Quiero ver si en esta broma
harto pesada en conciencia,
con amañosa paciencia
logro humillar su altivez.
ONST. Qué quereis, señora mia,
hacer en tal ocasion?

ELEON. *(Aproximándose á la mesa de la derecha.)*
Herirle en el corazon.
CONST. Y vos lo pensais lograr?
ELEON. *(Sentándose y tomando papel.)*
Mucho sintiera, por cierto,
que me venciera en la lucha.
CONST. No ignoro que sois muy ducha;
pero él...
ELEON. *(Escribe.)*
Lo voy á probar.
CONST. Tened cuidado, señora,
pues son bromas muy pesadas
las que en amor van mezcladas.
ELEON. *(Despues de una pausa, cerrando dos cartas.)*
Una... dos: muy bien, así.
Ahora, Vizconde, ya estamos
en la lucha frente á frente.
(Escribe.)
CONST. Por Dios, señora.
ELEON. *Cerrando y poniendo el sobre.)*
Corriente.
(*Levantándose.*)
Esta, Octavio, para tí.
Constanza, llama á José.
Estas cartas al momento...
(*Dándoselas.*)
CONST. Por Dios, por Dios, id con tiento
en vuestro justo desden.
Aunque sea cierto, señora!,
que una leccion debais darle...
ELEON. Ya trataré de enseñarle
que sé burlarme tambien.
Oh !... si logro que rendido
desmaye su corazon,
que no espere compasion.
CONST. No se la debeis tener.
ELEON. Que aprenda en su villania,
ya que burló mi esperanza,
que guarda tambien venganza
un corazon de mujer.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

ELEONORA, *escribiendo con un lapiz en un libro de memorias, mesa de la izquierda.—Luego* CONSTANZA Y AURORA.

ELEON. (*Escribiendo.*)
Ya está la memoria hecha.
Octavio... engañada... asi,
será... eterno... para... mi.
Se concluyó: ahora la fecha.
(*Constanza y Aurora saliendo por el fondo.*)
CONST. Albricias, señora, albricias;
es la señorita Aurora.
ELEON. (*Abrazándola.*)
Amiga mia!
AUROR. (*Idem.*)
Eleonora!
ELEON. Juntas de nuevo! Oh delicia!
AUROR. (*Quitándose la capota.*)
Con que al fin tengo el placer
de darte amiga un abrazo?
ELEON. En nosotras este lazo
une la dicha al deber.
AUROR. Siempre amigas?
ELEON. A porfia.
AUROR. De veras?
ELEON. De corazon.

De amistad la sensacion
no se olvida, amiga mia.

AUROR. Cuánto tenemos que hablar
con tantos dias de ausencia!

ELEON. Ya perdia la paciencia:
Cómo me has hecho esperar!

AUROR. Pero ya estoy á tu lado
y gozaremos, querida,
del placer que nos convida
momento tan deseado.

ELEON. Vamos, si no te es violento,
al jardin...

AUROR. Y alli hablaremos.

ELEON. Asi al menos estaremos
descuidadas.

AUROR. Al momento.

ELEON. Con permiso, avisaré.
(*Toca la camponilla y sale un criado.*)
Si viene alguna visita,
que pase al salon invita.

CRIADO. Y aviso...

ELEON. Al jardin, José.

ESCENA II.

MONTERO.—AGUILAR, *por la puerta del fondo. Luis distraido entra y se sienta delante de la mesa donde escribió Eleonora. Al ver el libro que dejó olvidado, empieza á ojearlo.*

CRIADO. Pasad, señores, pasad:
voy á avisar al instante.

AGUIL. (*De mal humor, sentándose.*)
No es necesario, vergante.

MONT. No hay de ello necesidad.
A dónde está tu señora?

CRIADO. Con una amiga, un momento
que estaba en este aposento,
mas bajó al jardin ahora.

MONT. Pues, que disfrute apacible,

ya que grato le parece.
Retírate.

CRIADO. Se os ofrece...

MONT. Gracias.

AGUIL. (*Con alborozo levantándose.*)
Seria posible!

MONT. Que es ese grito profundo;
cometiste algun desliz?

AGUIL. (*Abrazándole.*)
Soy el hombre mas feliz
que puede haber en el mundo.
Dame mil enhorabuenas.

MONT. Te las doy de corazon
si conservas la razon.
Que te ha sucedido?

AGUIL. Apenas!
Sabes que andaba hecho un loco
por poder adivinar
si Eleonora podria amar!...
Pues ya lo sé.

MONT. No es muy poco.
Y dime, sino es capricho;
ó si nó media secreto;
ó yo soy muy indiscreto
ó no ví quien te lo há dicho.
Será lo último?

AGUIL. De fijo.

MONT. Chico; algun duende?

AGUIL. Quizá.

MONT. Pues es dificil...

AGUIL. Será...

MONT. El saber ese acertijo.

AGUIL. Vamos, hombre, estás soñando
ó estás por la inversa, en vilo.
(*Llevándolo hácia la mesa.*)

MONT. Pues en ese caso, dilo.

AGUIL. No ves lo que estoy mirando?

MONT. Bien: un libro.

AGUIL. Pues.

MONT. Y qué?

AGUIL. Aun no caes?

MONT. Te lo juro.

AGUIL. Estás loco?

MONT. Te aseguro...
AGUIL. Bien: aproximate y lée.
MONT. (*Lee.*)
«El sentimiento de mi corazon hácia el hombre que me juraba cariño, solo ha sido un efímero capricho cual el suyo. Hoy 23 de abril, juro odio eterno al Vizconde de Octavio.»
(*Dejando el libro.*)
Bravo, memoria divina;
á fe de Eduardo me place.
AGUIL. (*Fuera de sí, paseando por la escena.*)
A quién delirar no hace
esa muger peregrina?
Si señor, no hay que cansarse;
de gravedad me revisto;
si su cariño conquisto,
no hay remedio, hay que casarse.
MONT. Aguilar, me desesperas.
AGUIL. Es bella de mil maneras.
MONT. La muger es caprichosa.
AGUIL. Pero es linda, deliciosa.
MONT. Te querrá ó no te querrá.
AGUIL. Eso luego se verá.
MONT. Oh! si en amor no la cazas...
AGUIL. Y bien, llevo calabazas.
MONT. No es fruta muy placentera.
AGUIL. Eso es bobada, quimera.
MONT. De tu paciencia me admiro.
AGUIL. No me he de pegar un tiro.
MONT. No seas tronera, Aguilar.
AGUIL. Digo que me he de casar.
MONT. Pues si das en la manía...
AGUIL. Bien, me saldré con la mia.
MONT. Tú sabes lo que es casarse?
Es Aguilar, enterrarse;
luego, si entra la tibieza...
AGUIL. La quitará su belleza.
MONT. Yo te doy este consejo...
AGUIL. Eduardo, aun no eres tan viejo.
MONT. Pero á tí no te se esconde...
AGUIL. Quiero vencer al Vizconde
Eduardo, lo dicho dicho;
le he de decir que es un vicho,

y si me grita el zoquete...
MONT. Qué harás?
AGUIL. Le doy un moquete.
MONT. Y lo echas todo á rodar.
Repara:..
AGUIL. Qué reparar!...
me caso; no me detengo.
MONT. A tu promesa me atengo.
Aunque creo que arrepentido...
AGUIL. Pierde cuidado, querido.
MONT. Si te acusa la conciencia:..
AGUIL. Me cargaré de paciencia;
así alcanzó mi perdon
y me dan la absolucion.
MONT. Pienso que es un desvarío.
AGUIL. Te engañas, amigo mio.
MONT. Si el casarte es tan urgente;
ya no me opongo; corriente.
Sólo te diré, Aguilar,
que antes lo debes pensar.
AGUIL. Ya lo tengo bien corrido.
MONT. Nada, pues se ha concluido;
si estás decidido, bien.
Requiescant in pace.
AGUIL. Amen.
MONT. Piénsalo mucho, Aguilar,
y no partas de ligero;
para casarte; primero
tu pecho has de consultar.
Sempiterno calavera,
no eres tú para casado,
y fuera un paso mal dado
el que lo hicieses.
AGUIL. Espera.
Es cierto que acostumbrado
el amor á no sentir,
siempre he podido reir
del que he visto enamorado.
Soy veleta, no lo niego;
caprichoso, es la verdad;
pero en esta veleidad
siento del amor el fuego.
No lo comprendo yo mismo;

poeta, loco, enamorado,
conozco que estoy lanzado
en un insondable abismo.
Cómo ha de ser! presto calma.
porque no puedo, Montero,
oponerme cual yo quiero
á esta sensación del alma.
Si vieras cuanto luché
cuando este afecto sentí,
pero débil me rendí;
y amante me resigné.
Siempre soñé la belleza
y nunca me hizo ilusion:
Montero, mi corazon
jamás mandó á mi cabeza.
Mas qué quieres! qué he de hacer!
es preciso conformarse;
quién podrá no enamorarse
cuando ha visto á esa muger?

MONT. Es un bien enamorarse
y aun es esencial en tí;
pero no es locura, di,
el casarse por casarse?
A quién esto se le ocurre?
Lo primero que has de hacer
es, estudiar la muger;
cavila, piensa, discurre;
no hay que dudarlo, Aguilar;
es una joya Eleonora,
que mil gracias atesora
de un mérito singular.
Mas debes, amigo mio,
penetrar su pensamiento,
y no es cosa de un momento;
lo contrario, es desvarío.
Te hallárias á lo mejor
en tu juventud florida,
aborreciendo la vida,
sin ventura, sin amor.
Y en nuestra senda de gloria
de ilusion y de poesía,
el desencanto de un dia
es de dolor una historia.

Y qué nos puede quedar
si nos roban la ilusion?
Un poeta sin corazon
es una tumba, Aguilar.
Hastiado cambia á la vez,
perdida la fantasía,
el laurel de la poesía
en un fúnebre ciprés.
Y marcha errante y sin tino
á traves de sus azares,
sembrando do quier pesares
solitario en su camino.
Y en esa senda de abrojos
que al alma inflexible ostiga,
no encuentra una mano amiga
que quiera enjugar sus ojos.

AGUIL. *(Pensativo.)*
Y qué hacer?

MONT. Debes decir
ese cariño á Eleonora,
que tu corazon la adora,
que asi no puedes vivir.
Que tu vida es un tormento,
que necesitas su amor,
que te devora el dolor
que te conceda...

AGUIL. *(Pausa breve.)*
Un momento.
Es el caso que no puedo...

MONT. Aguilar!...

AGUIL. Nada, clarito;
si la hablo, me pierdo.

MONT. Chito;
pues escribela.

AGUIL. Concedo.
Cielo santo!

MONT. Acaba pronto.

AGUIL. Hé aquí todo un calavera
que ama por la vez primera
para convertirse en tonto.

MONT. Pero qué haces?

AGUIL. No lo sé.

MONT. Escribes?

AGUIL. Cómo, y en donde?
MONT. Ay, Aguilar! Si el Vizconde
te viera...
(Vá á la puerta.)
AGUIL. Pero...
MONT. *(Llama.)*
José.

ESCENA III.

Dichos.—CRIADO *apareciendo.*

CRIADO. Habeis llamado, señor?
MONT. Si.
AGUIL. (Pero qué haces, Montero?)
MONT. (Complacerte por entero,
aunque no eres acreedor.)
(Al criado.)
Dónde se puede escribir
una carta?
CRIADO. *(Señalando á la puerta de la derecha.)*
Aquí hay recado,
todo lo tengo arreglado;
os podeis de ello servir.
Avisaré á la señora?
MONT. No, José, no me es preciso,
gracias.
CRIADO. Con vuestro permiso.
MONT. *(Viéndole marchar.)*
Retírate, bien.
(A Aguilar.)
Tú ahora.
AGUIL. Con que es preciso.
MONT. Preciso.
AGUIL. Pecho al agua.
MONT. Hay quien te prive?
AGUIL. Con que he de escribir...
MONT. *(Levándole hácia la puerta.)*
Escribe,
pero pronto, sé conciso.
(Váse Aguilar.)

MONT. Gozad con vuestra ilusion,
que yo sufro con la mia,
devorando la agonía
de mi pobre corazon.
Ay! tan solo es el amor
para el pensamiento mio,
leve gota de rocio
que acaricia mustia flor.
Mi amor! es sombra perdida,
que en turbion arrebatado,
tan solo aquí me ha dejado
la zozobra de mi vida.
Ilusion! qué es para mí
si la esperanza halagüeña
que contemplaba risueña
quizá por siempre perdí!...
Luz que brillante lució
en mi pobre pensamiento;
por qué furibundo el viento
para siempre te apagó?
Por qué al quererme mostrar
tu fuego que era mi vida
te he de contemplar perdida
para nunca mas tornar?
Vuelve por Dios á tu ser,
luz de mi amor misteriosa,
deja que te mire hermosa
en tu forma de mujer.
Ah! vuelve por compasion
para el alma que te adora!
Torna á mí...

ESCENA IV.

MONTERO.—AURORA *por el fondo.*

AUROR. (*Viéndole.*)
Cielos!
MONT. (*Idem.*)
Aurora!
AUROR. Es un sueño!

MONT. Es ilusion!
Vos aqui, cuando creia
en mi loco devaneo
que el alma de mi deseo
quizá por siempre perdia!
O tal vez vuelvo á soñar
con la celestial vision
que forjára mi ilusion
en mi eterno delirar!
AUROR. Montero!...
MONT. (*Con afan.*)
Si, háblame, Aurora;
hablad, decid que despierto,
cuanto estoy mirando es cierto,
decidlo por Dios.
AUROR. Ahora
nos es preciso guardar
silencio.
MONT. Pero me amais?
AUROR. Montero... acaso pensais
que yo os pudiera olvidar?
Vos habeis sido constante
el ensueño delicioso
que me ha consolado hermoso.
MONT. Gracias, Aurora; este instante
que nos dá nuestra ternura
con tan hermosos colores,
irá derramando flores
por un mundo de ventura.
AUROR. Me amais?
MONT. (*Con delirio.*)
Mas que al alma mia.
AUROR. Me lo jurais?
MONT. Os lo juro.
AGUIL. (*Desde la puerta de la derecha, escuchando los dos últimos versos.*)
MONT. Y vos?
AUROR. Os lo aseguro.
MONT. Gracias.
AGUIL. (Muy bien.)
AUROR. Qué alegria!
Mas retirémonos ya.
(*Dirigiéndose á la mesa y tomando el Album.*)

Este es el libro, Montero.
Adios quedad.

MONT. Mas primero
vuestra mano...

AUROR. (*Dándosela y marchándose hácia la puerta del fondo.*)

Pronto.

MONT. (*Encontrándose al volver con Aguilar.*)
(Ah!)

ESCENA V.

MONTERO.—AGUILAR.

MONT. (Si me ha visto...)

AGUIL. (Disimula.
Bravo!)

MONT. (Qué es lo que le digo?)
Aguilar?

AGUIL. Querido amigo?

MONT. Escribiste?

AGUIL. Quién lo duda?
Ya mi carta concluí,
mas de un modo bien estraño.

MONT. La razon?

AGUIL. Me ha hecho algun daño
(*Señalando á la derecha.*)
cierta cosa que allí ví.

MONT. (*Con interés.*)
Has visto? cómo? por dónde?

AGUIL. No te apures, caro amigo;
no reza el lance contigo.

MONT. Pero qué has visto? responde.

AGUIL. Ya mi carta iba á empezar
cuando por frente al balcon,
cual faro de perdicion
ví al Vizconde atravesar.

MONT. (Acabáras!)

AGUIL. (Eh! qué tal!
Guarda silencio! Tunante!)
Cuál se alegrará el vergante

cuando se halle sin rival.

MONT. (*Sorprendido.*)
Qué dices!

AGUIL. Sí, te lo juro.
Tanto ese nuncio ha podido,
que al final he desistido
de mi amor, te lo aseguro.

MONT. Aguilar, tan de repente?

AGUIL. Y esto, Montero, te asusta?

MONT. Es imposible.

AGUIL. (*Riendo.*)
Me gusta!

MONT. No puede ser.

AGUIL. (*Con ligereza.*) (Inocente!)
Me he convencido; el amor
es solo una tontería,
una atroz monomanía:
el no amar es lo mejor.
Para qué me he de esponer
por un lance de cariño
á entregarme cual un niño
al amor de una mujer!
No, Montero, me resisto;
es mucho mejor no amar,
te prefiero secundar
en tus ideas, desisto.

MONT. No acierto con tal mudanza,
Aguilar... Te has trastornado?

AGUIL. (*Con marcada intencion.*)
Es que estoy desengañado;
he perdido la esperanza.
Comprendí bien tu consejo
y voy á hacer lo que tú;
prometo, por Belcebú!
desde hoy convertirme un viejo.
Guerra al amor, caro amigo;
nada de amor; nada, nada:
dices bien, es la bobada
mas grande: pienso contigo.
Feliz tú, que desauciado
ni amas, ni quieres amar.
(*Riendo.*)
Vaya! quién piensa?...

MONT. Aguilar!
AGUIL. En estar enamorado?
MONT. (Algo ha visto!) Luis, despacio
(Cogiéndole la mano.)
háblame... por compasion,
cual sienta tu corazon.
Me dices verdad?
AGUIL. (Reacio!)
No vale aquí el disimulo.
(Con afectada intencion.)
Qué te puedo yo negar
siendo tu amigo?
MONT. *(Abrazándole.)*
Aguilar...
te he faltado.
AGUIL. Capitulo.
Mas ya me iba amostazando;
Vaya si fué desvarío.
MONT. Con que has visto, amigo mio...
AGUIL. Todo lo estuve mirando.
Es de veras cariñosa;
sin par amor atesora.
Cómo se llama?
MONT. Es Aurora
de Montemar.
AGUIL. Deliciosa.
Y dónde la has conocido?
MONT. Ha sido fuera de aquí;
ha tres meses que la ví...
y la adoro.
AGUIL. *(Sacando una carta.)*
Bien, querido;
pero chico, has visto?
MONT. Qué?
AGUIL. Ese vicho nos persigue;
verdad es que no consigue...
MONT. Hablas del Vizconde?
AGUIL. A fé.
Mira ese papel, Montero.
MONT. *(Leyendo con furor.)*
Quiere á Aurora!
AGUIL. Mas paciencia;
no le he de tener clemencia.

MONT. *(Alzando la carta.)*
Habráse igual!
(Sale el Vizconde por el fondo haciendo muchos saludos.)

ESCENA VI.

Dichos.—EL VIZCONDE.

VIZC. Caballeros...
AGUIL. (Hé! no digo? el ruin de Roma.)
MONT. (Ira de Dios! es Octavio!)
AGUIL. (Adelante, sella el labio.)
MONT. (Por vida!..)
AGUIL. (Verás qué broma.)
(Montero se sienta en un sillon y enciende un cigarro.)
VIZC. Sin duda esperais...
AGUIL. Si tal.
VIZC. A la linda Marquesita?
No salió?
AGUIL. No; tiene cita.
VIZC. Que tiene cita?
AGUIL. Cabal.
VIZC. (Qué está diciendo este hombre!)
Decis que tiene Eleonora
una cita y á esta hora?
Oh! permitid que me asombre.
Creo que el citado soy yo.
AGUIL. Vos? estais equivocado;
no habeis sido vos citado.
VIZC. *(Acalorado.)*
Cómo que no?
AGUIL. *(Riendo.)*
Pues que no.
VIZC. Mirad que me haceis agravio
y que nunca los consiento.
AGUIL. No? qué lástima! lo siento.
VIZC. Soy el Vizconde de Octavio.
AGUIL. Oh! nada tengo que hablar;

(Mirándole de piés á cabeza.)
sois de alta alcurnia.

VIZC. Completa.
Vuestro nombre?

AGUIL. El de un poeta
á quien llaman Aguilar.

VIZC. (Jesús, tan solo un poetilla.)

AGUIL. Contemplo el orbe cual mio.

VIZC. Cual vuestro? (qué desvarío!)

AGUIL. Esto os causa maravilla?
Pues no es mucho á la verdad:
cuando os diga la razon,
lo creereis de corazon.

VIZC. (Vaya una barbaridad!)

AGUIL. Soy solo; soy escritor;
vivo libre, independiente,
con mi pluma, con mi mente,
con el verso y el amor.
Tiendo sin miedo las alas.
sin que me corten el vuelo,
gasto sin ningun recelo;
compro coches, rompo galas,
sigo intrépido mi sino;
soy feliz, y en mi carrera,
aun está por vez primera
que me corten mi camino.
Guerra declaro al pedante;
tiendo mi látigo al nécio;
para mí no tienen precio
ni el noble, ni el diletante.
Guardo consideracion;
soy amigo sin igual,
pero si encuentro un rival
me voy recto al corazon.
Me van derramando flores
la fortuna y la poesía,
y en mi loca fantasía
no hay recelos ni temores.
Os diré sin ponderar
que solo tengo un amigo;
vedle: es el que está conmigo;
(Señalando á Montero.)
se le puede á fé tratar.

Sin igual es su talento,
mas padece como yo.

VIZC. Acaso está enfermo?

AGUIL. No,
sino un carácter violento...
conque ya estais enterado
de quien somos ¿lo sabeis?

VIZC. Si á fe.

AGUIL. Pues no lo olvideis.

VIZC. (A quién no dejan pasmado!
Si son fieras! ¡qué avestruces!
Y á qué vendrán aqui ahora?
aseguro que Eleonora
se quedará haciendo cruces.)

ESCENA VII.

Dichos.—ELEONORA, *por la puerta del fondo.*)

ELEON. Oh! señores!

AGUIL. La Marquesa...

MONT. He recibido un papel...

ELEON. Cierto, y os llamaba en él.

VIZC. (Los llamaba! buena es esa!)

ELEON. Debió venir una amiga
conmigo el dia á pasar
y á quererla yo obsequiar
el molestaros me obliga.
Me perdonais?

MONT. Quién pregunta
sabiendo há tiempo, señora,
que la amistad se atesora
aqui por vos?

VIZC. (Mal barrunta:
á que la ama ese bolonio?)

AGUIL. En cuanto á mi, que podria
deciros, señora mia
que no supiérais?

VIZC. (Demonio.)

ELEON. Vos me dispensais tambien,
señor Vizconde?

VIZC. Si tal;
á dama tan sin igual
quién no dispensa?
ELEON. Muy bien.
Estrema galanteria;
quién hoy no me ha de envidiar
cuando me vienen á honrar
la nobleza y la poesía?
AGUIL. *(A Eleonora.)*
(Pero unos vienen riendo,
y otros contemplan llorando.)
VIZC. (Qué estarán cuchicheando?)
ELEON. (Qué decis?)
AGUIL. (Que estoy muriendo.
(Dándole una carta.)
Tomad, señora, por Dios.)
MONT. *(Que distraerá al Vizconde, impidiendo vea á los otros.)*
Es sin duda encantadora.
VIZC. *(Haciendo por enterarse.)*
Mucho. (La hiel me devora.)
MONT. (Qué se dirán estos dos?)
ELEON. (Os contestaré.)
VIZC. (Me frio.)
AGUIL. (Gracias, mil gracias, señora;
si comprendiérais ahora
cuán dichoso soy...)
ELEON. (Ya es mio.)
De una amiga en el jardin
me estoy haciendo esperar.
Me quereis acompañar?
MONT. Con mil amores.
VIZC. (Por fin
ahora les tiendo mi lazo.
Uf!... cómo van á rabiar!)
ELEON. Vamos?
VIZC. *(Ofreciéndole el brazo.)*
Quereis aceptar?
AGUIL. *(Interponiéndose y ofreciendo el suyo.)*
Este, señora, es mi brazo.
(Se van por el fondo Eleonora, Aguilar y Montero.)
VIZC. *(Despues de verlos marchar.)*

Bravo!.. muy bien! Se alejó:
se ha marchado!... Ingrata, aleve!
Esto así quedar no puede.
Voy á que me diga... no.
Esto fuera dar lugar
á un escándalo... Y qué hacer?
Qué demonio de mujer!
la voy á desesperar:
(Con ridícula afectacion.)
Ella me ama... Quién lo duda?
está perdida por mí...
sí, me ama con frenesí,
y quizá por esto cluda...
Vean ustedes qué tontada!
porque en un lance de honor
á otra declaro mi amor...
pues... una calaverada.
Porque al fin... yo la quería
con preferencia. Eleonora,
tú conocerás ahora
lo que soy. Quién lo creeria?...
Dejarme á mí en su altivez
por un ente anti-social,
sin nobleza, sin caudal...
un romancista tal vez.
Pero á bien que no carezco
de un refugio... sí, mi Aurora.
Oh! esa sí que atesora
cuanto de hermoso apetezco.
Elegante, delicada,
lindos ojos, talle airoso,
aire escelso, delicioso,
no hay otra igual, ni pintada.
Eleonora, bien mirado,
es bella... pero vulgar;
no se puede contemplar
como un ser privilegiado.
Amable, pero orgullosa;
rica, pero sin esceso;
á mas, carece de seso...
y en cuanto á noble, no es cosa.
Bah!... mucha razon será
decidirme por Aurora:

hago rabiar á Eleonora...
y veremos si me...
(*Toma el sombrero para marcharse, y al salir, se encuentra con Aurora.*)
Ah!...

ESCENA VIII.

EL VIZCONDE.—AURORA.

AUROR. (*Con frialdad.*)
Vos aqui, señor Vizconde!
VIZC. Sí, en verdad; pero no acierto
cómo vos... (Estoy despierto?)
AUROR. Me hallo tan bien. Se os esconde?
VIZC. Sí... me estraña...
AUROR. Es bien sencillo
el encontrarme aqui ahora;
(*Con intencion.*)
soy amiga de Eleonora.
VIZC. (Vamos, este es otro ovillo.)
AUROR. Y vos?
VIZC. Pss! tambien lo soy;
fui por ella convidado...
y feliz, pues os he hallado;
mil gracias al cielo doy.
Sabeis, Aurora, que entera
os consagro una pasion
cual nunca mi corazon
por otra mujer sintiera.
AUROR. (Cómo finge!) Caballero...
ya os dije alguna otra vez
que aqueste asunto no es
para partir de ligero.
Se necesita pensar
un paso tan delicado,
pues si se lleva mal dado,
nos puede tal vez pesar.
Luego que puede ocurrir
algun otro inconveniente...
(*Montero va á entrar, y al verlos se oculta y escucha.*)

VIZC. Comprendo, muy bien; corriente:
es preciso discutir.
Estoy por mí decidido,
y os suplico que digais,
si en ello no os molestais,
cuándo podré ser oido.
AUROR. Es justo.
VIZC. Gracias, Aurora.
Con que cuándo os podré hablar?
AUROR. Os servireis esperar
aquí, dentro de una hora.
(*Váse el Vizconde por el fondo.*)

ESCENA IX.

AURORA.—MONTERO *entrando por el fondo con aire sumamente grave.*

MONT. Aurora... si permitís...
AUROR. Oh! qué teneis, caballero?
MONT. Necesito hablar.
AUROR. Montero...
MONT. Señorita...
AUROR. Qué decis?
MONT. Que á mi pesar escuché
cuanto habeis dicho al Vizconde:
supongo no se os esconde
lo que de ello pensaré.
Y á fé... no me estrañaria
si en otros lábios oyera...
pero en vos... si no lo viera...
juro que no lo creeria.
Tanto en vos llegué á creer...
señorita, no os asombre,
cual no puede ningun hombre
tener fé en una mujer.
Sí, yo forjé en mi ilusion
con el amor de una hora...
para adoraros... Aurora...
un templo en mi corazon.
Y rebosando ternura,

con vuestra imágen querida,
érais, Aurora... mi vida;
érais mi Dios, mi ventura.
Tal con vuestro amor me vi,
que del mundo me olvidé;
hasta del cielo dudé...
y en vos tan solo creí!
Mas ay! que por nuestro daño
al rendir nuestro albedrío...
se goza el destino impío
en mostrar el desengaño.
Y al conquistar el laurel
del amor con viva llama,
inflexible... nos derrama
amarga gota de hiel.

AUROR. Montero... estoy escuchando,
y si he de decir verdad,
me tratais sin caridad.

MONT. (*Con sentimiento.*)
Decidme que estoy soñando;
decid que no comprendí
que es vision de mi sentido;
decidme que he confundido
cuanto he visto y cuanto oí.
Decid que loco y sin tino
solo vi en sueño funesto
al hombre que se ha interpuesto
en mitad de mi camino.

AUROR. Escuchadme, por favor:
cierto que he citado aquí
al Vizconde: es cierto, sí,
pero estais en un error.
Es una farsa, un enredo...
que vos no sabeis...

MONT. Lo dudo.

AUROR. Y quién decíroslo pudo?

MONT. (*Mostrándole la carta que le dió Aguilar.*)
Esta carta... Y bien?

AUROR. Concedo.
(*Pausa.*)

MONT. Nada me decís?

AUROR. Sí tal;
vuestro amor os precipita,

y no veis en esta cita
un engaño capital.
El Vizconde ama á Eleonora.

MONT. Os ama tambien á vos.

AUROR. A amarlo una de las dos,
no fuera por cierto Aurora.

MONT. (*Fuera de sí.*)
Qué decís?

AUROR. No sé mentir:
yo mi cariño os fié:
para faltar á mi fé
necesitara morir.
Octavio sin compasion
quiso engañar dos amigas,
y del amor las intrigas
exigen reparacion.
Quiere vengarse Eleonora,
cuenta para ello conmigo:
creed, Montero, cuanto os digo.

MONT. Oh! sí, sí; comprendo ahora.

AUROR. A mas de esto, os daré
satisfaccion mas cumplida.

MONT. (*Con alborozo.*)
No la exijo por mi vida;
perdonadme si os falté.
Os idolatro, ay de mi,
y solo anhelo, mi hermosa,
que comprendais cariñosa
mi amoroso frenesí.
Si en mi loco devaneo
duda abrigó el corazon,
demando vuestro perdon.

AUROR. Bien, escuchad mi deseo.
(*Eleonora aparece del brazo de Aguilar por el fondo. Montero les vé.*)

ESCENA X.

Dichos.—Eleonora.—Aguilar.

Mont. (No es posible.)
Auror. (No?)
Mont. *(Señalando á los que entran.)*
(Mirad!)
Eleon. *(Muy alegre.)*
Hola, señores; muy grata
me es esta escena. Se trata...
Mont. *(Algo cortado.)*
De poesía.
Auror. *(Idem.)*
Es la verdad.
Eleon. *(Riendo.)*
Quizá de un album hallado,
ó de algun papel perdido.
Auror. (Ay, cielos!)
Mont. (Lo habrán oido.)
Eleon. Todo, todo lo he escuchado.
Mont. *(Viéndole sonreir.)*
Aguilar.
Eleon. No le culpeis:
nunca su labio os vendió.
Mont. Pues cómo fué?
Eleon. Exigí yo.
Suplico me disculpeis;
pero puesto que lo sé,
y que marchamos de acuerdo,
resolvamos.
Aguil. Es muy cuerdo.
Mont. Sí, resolvamos.
Eleon. *(Llamando desde la puerta al criado que aparece en el fondo.)*
José.
(Señala la ventana del fondo.)
Asómate á ese balcon,
y observa si entran en casa.
Aguil. No es esa medida escasa

para tal conversacion.
MONT. No comprendo con qué fin...
ELEON. Desde ese balcon se observa
con cuidadosa reserva
lo que pasa en el jardin.
Y como hay quien se pasea
tambien en observacion...
MONT. Tomais esa precaucion...
ELEON. Pues...
AUROR. Oh!...
ELEON. Comprendeis la idea!
MONT. Si, en verdad.
ELEON. Pues al asunto.
No trataré de negar
que al Vizconde empecé á amar,
mas quedó en amor presunto.
Mientras que amor me juraba
Octavio en su falsedad,
á otra graciosa beldad
(*Señalando á Aurora.*)
su cariño consagraba.
Que era mi amiga ignorando,
é ignorando nuestro celo,
se fué sin ningun recelo
en su red aprisionando.
Hoy... qué dicha!... descubrimos
sus tramas una por una,
y por azar de fortuna
su mismo juego seguimos.
Y ventajoso en verdad,
pues hallamos en un dia
con el cariño á porfía,
ilusion, felicidad.
A un engaño, otro mayor;
estais conforme?
MONT. En todo.
AGUIL. Mas decidnos de qué modo.
ELEON. Oh! preguntais lo mejor.
A fé que sois exigente.
CRIADO. Se aproximan.
AUROR. (*Mirando el reloj de la mesa.*)
(Si, es la hora.)
ELEON. El cómo sabreis ahora.

Sentémonos.
MONT. Bien.
AGUIL. Corriente.

ESCENA XI.

Dichos.—EL VIZCONDE *por la puerta del fondo.*—ELEONORA Y AURORA *se sientan en el sofá. Al lado de la primera, en un sillon,* AGUILAR: *al lado de la segunda,* MONTERO.

VIZC. *(En la puerta del fondo.)*
(Conciliábulo... reunion...
consulta... perfectamente:
hágome el indiferente.)
(Baja á la escena.)
Señores...
ELEON. Buena ocasion.
VIZC. De qué se trata?
ELEON. De amores.
VIZC. Que me place, por mi vida.
ELEON. Jugamos una partida,
y os voy á dar pormenores.
Hay, Vizconde, dos galanes
que pretenden...
MONT. Dos hermosas.
VIZC. Cuestiones son...
ELEON. Espinosas,
pues hay mutacion de planes.
VIZC. No comprendo.
ELEON. Oh! sí, sí tal;
ya ireis á fé comprendiendo,
cuando me vaya estendiendo
en la cuestion capital.
Es el caso que en la lid
un rival se les presenta.
VIZC. *(Afectando indiferencia.)*
Un rival?
ELEON. Pues... y hacen cuenta
de vencer al adalid.
VIZC. (Malo; esto reza conmigo.

Esperemos el chubasco.)
Y los espera en el chasco
frente á frente el enemigo?

MONT. Oh! juro á fé de Montero,
que en un lance tan legal,
no tuviera yo al rival
por amante y caballero.
A dos damas dá su amor;
dos rivales le hacen frente;
no ha de ser indiferente...

AGUIL. Al menos, por pundonor...

VIZC. Ama el rival á las dos?

ELEON. Es hombre de travesura;
aun de este modo no apura
su cariño.

AGUIL. Bien por Dios.
Bendigo su valentía,
aunque en las tales jugadas
merezca cuatro estocadas.

VIZC. (Bárbaro.)

AGUIL. Por vida mia
no le trataré de vano
teniendo tal corazon:
es capaz en su pasion
de amar al género humano.
Es todo un hombre social,
todo un tipo interesante;
sin trabajo hará... ¡Bergante!
el amante universal.
Vive Dios, que no se esconde;
capaces son estos seres
de amar á diez mil mujeres.
Opinais cual yo, Vizconde?

VIZC. Con tal que tantas reuna...
pero decidme, Aguilar,
no podria él consagrar
su afecto tan solo á una?

AGUIL. Es muy cierto.

MONT. Sí, por Dios.
Pero esto bien entendido,
en este caso, querido,
le sobra una de las dos.

VIZC. Exacto.

MONT. Os conformais
con mi dictámen?
VIZC. Preciso.
ELEON. Estais, Vizconde, conciso.
VIZC. No sé por qué lo digais;
me piden mi parecer,
y lo doy cual lo comprendo;
Eleonora... ó no lo entiendo...
ELEON. (*Con intencion marcada.*)
O no quereis entender.
VIZC. Pues yo creo que mi opinion
con la de todos aduna;
que se conforme con una
y concluye la cuestion.
ELEON. Es que las interesadas
no ignorando lo ocurrido...
VIZC. Qué han hecho?
ELEON. (*Recalcándolo.*)
Lo han despedido.
AGUIL. (*Idem.*)
Pues, con cajas destempladas.
MONT. Y hasta en eso bondadosas
aun respirando amargura,
son modelo de finura,
son amables, generosas.
ELEON. Esta es la cuestion, Vizconde.
VIZC. (Me he lucido! Vaya un lance:
y qué hago en este percance!
Oh! vengarme de mi agravio!
Las haré desesperar
amando otras veinte y cinco;
porque al fin, en este ahinco
me habia yo de rebajar.
Y en mi social posicion
no me conviene á fé mia
hacer una tontería.)
ELEON. Qué decis?
VIZC. (*Con énfasis.*)
En conclusion,
que si él no está enamorado
debe dar por recibido
ese mugeril olvido.
AUROR. Brabo.

AGUIL. Bien.
ELEON. Oh!
MONT. Lo ha acertado
ELEON. Y que me place.
AUROR. Y á mí.
ELEON. Asi decir ya podré
quien son las damas.
AGUIL. Si á fé.
ELEON. Y los galanes.
MONT. Oh! sí.
VIZC. (Lo que vá á decir presiento.)
ELEON. *(Mirando á Aguilar.)*
Creo que me ama...
AGUIL. (*Arrojándose á sus pies y besándola la mano.*)
Yo.
VIZC. (*Con acento forzado.)*
Divino.
ELEON. *(Mirando á Montero.)*
A Aurora...
MONT. (*Idem.)*
Yo.
VIZC. *(Como antes.)*
Peregrino.
Y cuando es el casamiento?
AGUIL. Por mi parte, está pensado;
como es libre mi Eleonora,
os podeis dar desde ahora,
Vizconde, por convidado.
VIZC. Gracias.
MONT. Yo mas desgraciado,
á Aurora que pedir tengo:
dispensad si me entretengo.
VIZC. Gracias.
MONT. Estais convidado.
VIZC. Recibid...
AGUIL. (*A Montero.*)
(Va echando fuego.)
VIZC. *(Tomando el sombrero.)*
Mi enhorabuena.
AGUIL. (*Aparte á Montero.)*
Tunante.
ELEON. Os marchais?
VIZC. En este instante.

(Saludando.)
Abur.

ELEON. Vizconde...
MONT. Hasta luego.
VIZC. (*Haciendo saludos.*)
Repito mi parabien.
AGUIL. (*Idem.*)
Mil gracias!
ELEON. Abur, querido.
MONT. Os estoy reconocido.
VIZC. (Malditos de Dios, amen.)

ESCENA XII.

Dichos, menos el VIZCONDE.

AGUIL. Es un ente singular
el tal vizconde de Octavio.
MONT. No lo nombre ya tu labio;
le debemos olvidar.
ELEON. Estais contentos!
AGUIL. Oh! sí!
En tan dulce devaneo,
cuanto apetece el deseo
hemos encontrado aquí.
Y vos, Marquesa?
ELEON. Aguilar,
me amais?
AGUIL. Oh! mas que á mi vida:
quién en el mundo, querida,
como yo os pudiera amar?
AUROR. (*A Montero que la mira con delirio.*)
Qué decis vos, caballero?
MONT. Que no acierto á descifrar
cómo un hombre puede amar
cual yo os amo á vos.
AUROR. Montero!
ELEON. Vaya, con que al fin venció
el número! es natural!
entre el mundo y lo ideal
se puede dudar?

AUROR. Oh! no.
AUROR. Eleonora...
MONT. *(A Aurora.)*
Vida mia...
ELEON. Sin hacernos ilusion;
no guarda comparacion
la nobleza y la poesía.
AUROR. Es cierto ese parangon
pues á pensar con certeza,
la verdadera nobleza
se alberga en el corazon.
AGUIL. Oh! felicidad completa!
ELEON. Quien la dicha quiera hallar...
AGUIL. Decid.
ELEON. La debe buscar
en el alma de un poeta.

FIN.

EN UN ACTO:

Si buenas ínsulas me dan.
El Perro rabioso.
¿De qué?
La Herencia de mi tia.
La Capa de Josef.
Alí-Ben-Salé-Abul-Tarif.
Los Apuros de un Guindilla.
El Sacristan del Escorial.
El sol de la libertad, loa.
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos casamientos ocultos.
Cinco pies y tres pulgadas.
A la Córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De potencia á potencia.
Las avispas.
El Aguador y el Misántropo.
Acertar por carambola.
El rey por fuerza.
Las obras de Quevedo.
Un protector del bello sexo
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.
El chal verde.
Como usted quiera.
Un año en quince minutos.
Un cabello!
El don del cielo.
La esperanza de la Patria, *loa*.
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La eleccion de un diputado.
La banda de capitan.
Por un loro!
Simon-Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente.
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZÁRZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

Una Aventura en Marruecos.
Haydé ó el secreto.
El tren de escala.
Aventura de un cantante.
La Estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El duende.
El duende, segunda parte.
Las señas del archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones!!
El Campamento.
Por seguir á una muger.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El marido de la mujer de D. Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!!
Los dos Venturas.
De este mundo al otro.
El sacristan de San Lorenzo.
El alma en pena.
La flor del valle.
La hechicera.
El novio pasado por agua.
La venganza de Alifonso.
El suicidio de Rosa.
La pradera del canal.
La noche-buena.
Una tarde de toros.
Partitura del duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo Gonzalez Huebra.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete. . .	D.	Sebastian Ruiz.
Alcalá. . . .		Benigno García Anchuelo.
Alcoy. . . .		Viuda é hijos de Martí.
Algeciras. . .		Clemente Arias.
Alicante. . .		Pedro Ibarra.
Almagro. . .		Antonio Vicente Perez.
Almeria. . . .		Mariano Alvarez.
Andujar. . .		Domingo Caracuel.
Antequera . .		Joaquin Maria Casaus.
Aranda. . .		Manuel Martin Fontenebro.
Aranjuez. . .		Gabriel Sainz.
Arévalo. . . .		José Espinosa.
Avila.		Vicente Santigo Rico.
Avilés. . . .		Ignacio García.
Badajoz . . .		Sra. Viuda de Carrillo.
Baena. . . .		Francisco Fernandez.
Baeza.		Francisco de P. Torrente.
Barbastro. . .		Mariano Ferraz.
Barcelona . .		Juan Oliveres.
Idem.		José Piferrer y Depaus.
Baza.		Joaquin Calderon.
Bejar		Vicente Alvarez.
Berja. . . .		Francisco Asís de Robles.
Bilbao. . . .		Nicolas Delmas.
Borja		Manuel Marco Cadena.
Burgos. . . .		Timoteo Arnaiz.
Cabra. . . .		Manuel Rendon.
Cáceres. . . .		José Valiente.
Cádiz.		Viuda de Moraleda.
Calatayud . .		Bernardino Azpeitia.
Carrion . . .		Luis Agudo Luis.
Cartagena. . .		Juan Maestre.
Cervera. . . .		Joaquin Gasset.
Chiclana. . .		Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real.		Francisco Gallego.
Córdoba . . .		Rafael Arroyo.
Coruña. . . .		José Lago.
Cuenca. . . .		Pedro Mariana.
Écija.		Ciriaco Jimenez.
Figueras. . .		José Conte Lacoste.
Gerona. . . .		Francisco Dorca.
Gijon.		Vicente de Escurdia.
Granada. . .		José María Zamora.
Guadalajara .		Fermin Sanchez.
Habana. . . .		Charlain y Fernandez.
Haro. . . .		Pascual de Quintana.
Huelva. . . .		José V. Osorno é hijo.
Huesca. . . .		Bartolomé Martinez.
Igualada. . .		Joaquin Jover y Serra.
Jaen. . . .		José Sagrista.
J. la Frontra.		José Bueno.
Leon		Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida. . . .		Manuel de Zara y Suarez.
Llerena . . .		Bernardino Guerrero.
Lisboa. . . .		Silva Junior.
Loja. . . .		Juan Cano.
Lorca. . . .		Francisco Delgado.
Lugo. . . .		Manuel Pujol y Masia.
Lucena . . .		Juan Bautista Cadena.
Málaga . . .	D.	Francisco de Moya.
Manila. . . .		Ramon Somoza.
Manresa. . .		Manuel Sala.
Manzanares. .		Dimas Lopez.
Mataró. . . .		José Abadal.
Medina Sidon.		Francisco Ruiz Benitez.
Mérida. . . .		Manuel de Bartolomé Diez.
Mondoñedo. .		Francisco Delgado.
Murcia . . .		José Galan.
Orense. . . .		José Ramon Perez.
Oviedo. . . .		Bernardo Longoria.
Palencia. . . .		Gerónimo Camazon.
Palma. . . .		Pedro José García.
Pamplona. .		Ignacio Garcia.
Paris.		Lassaley Melan.
Plasencia . .		Isidro Pis.
Pontevedra. .		Manuel Verea y Vila.
Priego. . . .		Gerónimo Caracuel.
P. Sta. María.		José Valderrama.
Requena. . .		Antolin Penen.
Reus.		Juan Bautista Vidal.
Rioseco. . . .		Marcelino Tradanos.
Rivadeo. . .		Francisco F. de Torres.
Ronda. . . .		Rafael Gutierrez.
Rota.		Pedro Gomez de la Torre.
Salamanca. .		Rafael Hueba.
S. Fernando.		José Tellez de Meneses.
San Lucar. .		José Maria del Villar.
Sta. Cruz Tf.		Pedro M. Ramirez.
S. Sebastian.		Sres. Domercq y Sobrino.
Santander. .		F. Fernandez Gallostra.
Santiago. . .		Sres. Sanchez y Rua.
Segovia. . . .		Eugenio Alejandro.
Sevilla. . . .		Cárlos Santigosa.
Idem.		Juan Antonio Fé.
Soria.		Francisco Perez Rioja.
Talavera. . .		Angel Sanchez de Castro.
Tarragona . .		José Pujol.
Teruel. . . .		Vicente Castillo.
Toledo. . . .		José Hernandez
Toro.		Alejandro Rodrig. Tejedor.
Tortosa. . .		Crecencio Ferreres.
T. de Cuba.		Meliton Franc. deRevenga.
Tuy.		Manuel Martinez de la Cruz.
Valencia. . .		Francisco Mateu y Garin.
Idem.		Francisco de P. Navarro.
Valladolid. .		Felix Mateo.
Valls.		Cayetano Badía.
Velez Málaga		Antonio Maria Cebrian.
Vich.		Ramon Tolosa.
Vigo.		José Marìa Chao.
Vill. y Geltrú		Magin Bertran.
Vitoria. . . .		Bernardino Robles.
Ubeda. . . .		Francisco de P. Torrente.
Utrera. . . .		Juan de Alba.
Zafra		Juan de Dios Hurtado.
Zamora. . .		Manuel Ceno.
Zaragoza . .		Viuda de Polo.

El Círculo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarral, casa Astrarena.